

COMO POR OBRA DE ARTE

Marcela Robles, Febrero 2000

Hay cosas afuera. Cosas que nos rodean como el fuego o caen como la noche. Objetos extraordinarios que se hunden en el mar al momento de desaparecer. Son las cosas de todos y las cosas de nadie. El escenario sobre-natural cuyos dominios desconocemos y sin embargo habitamos. Al intentar nombrarlas con palabras o imágenes tenemos la ilusión de poseerlas por un instante. Así podemos jugar a su alrededor, rendirles culto, antes de abandonarlas nuevamente para que expresen la suma de ellas mismas.

La primera condición necesaria para aprehender 'lo que está allá afuera' es la desobediencia. Porque es nuestra propia rebeldía la que es capaz de alterar el orden de un arte mayor: la creación.

En el mundo actual las cosas se arman y desarman como un rompecabezas. El arte nos permite sugerir otro orden, introduciendo pequeños caos estéticos. Los objetos dispuestos de manera distinta subvierten la mirada tradicional -que tiende a ser pasiva- creando una nueva perspectiva, una forma activa de ver el mundo.

¿Cómo podríamos desobedecer al agua-alviento-alfuego? ¿Qué palabra o imagen des-naturalizada podrá ser capaz de re-crear lo aprendido? La naturaleza nos presta su oxígeno primitivo, eterno, y lo artificial se encarga de seducirlo, engrandecerlo, transformarlo o acompañarlo, como un canto.

En la película "El enigma de Kaspar Hauser", la hermosa obra de arte de Werner Herzog, un hombre aparece de pronto y sin explicación en medio de una plaza pública. Nadie sabe de dónde viene ni cómo se llama. Durante todo el tiempo, los habitantes de la villa tratan de comprenderlo, domesticarlo, civilizarlo. Hasta que, finalmente, del mismo modo misterioso en que llega, es asesinado sin razón.

Como el hombre, el arte no tiene explicación. La fetichización de los objetos en la obra de Cecilia Noriega-Bozovich, aquello que representan o sustituyen, tiene que ver con la cosa viva. La expresión plástica de la artista es centrífuga, porque va dirigida al otro. Es entonces que la cosa expresada nos hace responder de diversas maneras, porque las

Seamos el objeto que aparece y desaparece en medio de calles y plazas como por obra de arte. ¿No es esa la mayor desobediencia? No nos dejemos expulsar nuevamente ni emigramos del paraíso. Sigamos jugando en este jardín destrozado para evitar que se convierta en un simulacro de creación.